

# EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:** Año: 4 pesetas.  
Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.  
**Anuncios:** Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja  
Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Número suelto, 10 céntimos.

## GASTAN EL TIEMPO

Andan por ahí, después de haber estado en Madrid, unos señores franceses que, a pretexto de Conferencias científicas, van recorriendo las principales ciudades españolas, a tantear, sin duda, el estado de opinión acerca de los aliados y crear atmósfera en sentido aliadófilo. Ya en Madrid alguno de ellos se salió de madre, sin que nuestras Autoridades les llamasen al orden, y últimamente en Sevilla se han exteriorizado simpatías en pro y en contra de esos peregrinos mendigantes de aplausos y adhesiones para los defensores de la civilización, de la humanidad y de la libertad de los pueblos de Europa.

El caso de Sevilla puede reproducirse, y tal vez con más intensidad y videncia en otras poblaciones de España, y para evitar las escenas poco edificantes que pudieran ocurrir, no estaría demás que nuestros gobernantes hicieran saber a tales señores que no estamos dispuestos a sufrir intromisiones extrañas que vengán a perturbar la tranquilidad pública y a encender una guerra civil en un pueblo que se niega a verse entre las llamas del incendio que tan cruelmente está consumiendo a las más poderosas naciones del viejo continente.

Ese recorrido de tan ilustres sabios es poco oportuno, y no es precisamente el interés científico el que les mueve; teniendo tanto de qué ocuparse en su propio país, es por demás sospechoso que vengán al nuestro a desparramar su ciencia, como si vivieran en el mejor de los mundos y no les llamara la atención la espantosa carnicería que tiene lugar en Francia.

Nosotros, que también tenemos derecho a opinar y discurrir por cuenta propia, estimamos que harían mejor papel en las trincheras del frente que representar aquí el de «Capitanes Arañas»; y si no estuvieran en condiciones de tomar parte activa en la campaña, podrían también dedicarse en convencer a los suyos de la necesidad de arrojar fuera del territorio francés al ejército teutón, que hace más de veinte meses echó raíces en su suelo, sin que hasta ahora hayan logrado, no ya hacerle recular, sino ni siquiera detenerle; o si, convencidos de sus inútiles esfuerzos para desentenderse de aquellos a quien tanto amenazaron con la «revancha», que reconozcan su impotencia, e influyan en su pueblo y en sus directores para preparar una paz honrosa, que ponga término a tanta ruina, a tanta desolación y a tanto luto.

Eso sería lo racional y patriótico, y no venir en busca de apoyos materiales que no han de obtener, o de auxilios morales

que de nada sirven cuando el cañón está en el uso de la palabra. Pero son muy orgullosos los franceses para declararse vencidos, y prefieren su ruina y la de todos aquellos a quien puedan embaucar, antes de confesar su impotencia.

Por eso ese ir y venir, y Conferencia va y discurso endilgo; por eso ese afán de procurarse adictos y ver el modo de levantar los cascos a los que se dejen engañar; por eso el sincisar constante de hacernos comprender que ellos son los defensores de la civilización y de la libertad. A nuestro juicio gastan el tiempo, la saliva y el dinero con esas propagandas, esos discursos y tanto viaje; ni nada ni nadie sacará a España de su neutralidad aunque se hunda Francia y se deshaga Inglaterra; en crisis parecidas nos vimos alguna vez, y esas mismas naciones atizaban el fuego, y a la par se burlaron de nosotros; y como comprendemos que sería un desdoro para ellos que les echáramos una mano, no queremos hacerles sufrir esa humillación, y nos quedamos en casa, viendo lo que pasa en la ajena.

## IMPRESIONES MADRILEÑAS

¿Toma la guerra carta de naturaleza entre los neutrales? Así nos preguntamos al ver cómo ceden las emociones, cómo la reflexión va desvaneciendo los idealismos y las sensiblerías que tan explotadas han sido. En medio de la preocupación por las derivaciones y final del drama europeo no hay la exaltación de los juicios y de las pasiones que al principio, y es que se tomó como algo cotidiano, como un pugilato de políticos, del que sería un acto, aunque sangriento, de las oligarquías de los partidos; pero no, es algo más serio que eso, y los hombres van pensando, y se inicia en las conciencias un estado nuevo más en analogía con la entraña de los acontecimientos.

Quizá empiezan a darse cuenta de la transcendencia que va a tener, por el mal inconmensurable ya originado, por los intereses que hay comprometidos y por la suerte que corren tantos pueblos confabulados. Esta guerra, ya lo dijo el orador por excelencia, no es como las demás, no es un episodio, como pudiera serlo, no obstante, en ejércitos, en armamentos tan sin ejemplo, si se limitara a lucha de razas y variaciones de mercados y fronteras; sus caracteres universales hacen que excedan a los cálculos humanos. El mismo hecho de no pedir la paz, como en las demás guerras sucede, después de mil derrotas, declara lo excepcional de la contienda presente, y esta razón que ya germina en muchos cerebros cerrados a toda luz y lógica, es la causa del fenómeno de que se piense con criterio y juicio más sereno en el porvenir.

Ello ha de ser muy útil a las propias orientaciones, buscando en la renovación propia y fiando en uno mismo la suerte de sus destinos.

La cuestión obrera, o mejor dicho, de los ferroviarios, ha seguido preocupando, y, si bien en altas esferas cuentan con un arreglo amistoso, concediendo alguna de las mejoras que reclaman, nunca será con la esperanza de acabar

definitivamente con estos litigios, capaces de trastornar la vida nacional.

Hay para esta desconfianza la causa socialista, que no está muerta, como se la creyó al juzgar su ineficacia ante el conflicto internacional, y la tenacidad en las Compañías y Empresas de no satisfacer justas demandas. Se procurará salir del paso, buscar una inteligencia del momento, y así quedamos siempre sobre el volcán, expuestos a perecer el día que más descuidados estemos; porque los gobernantes, que debían regular los contratos ante Tribunales mixtos y ser su garantía para que no hubiera explotación ni anarquía, desatienden por presión de los poderosos estos imprescindibles deberes, relegándolos por otros más precarios. Mientras no haya una organización sistemática para resolver estos conflictos de una vez, como pide la justicia y la paz social, estas cuestiones serán la pesadilla, la amenaza y la inseguridad del obrero y del capital, del productor y del consumidor.

El interés político, las actas, los gobiernos y las direcciones, se llevan todo el ingenio y talento de nuestros políticos; la enseñanza de la vida, el estado de otros pueblos en que, con más industria y socialismo, se impuso el orden y rectitud de todos, nada le dice ni le estimula, y a estas alturas estamos como empezando a vivir, sin aprender de las experiencias.

## Horas de angustia.

Para mi estimado Don Amós Pérez, que llora la muerte de su Mari.

No lo quiero decir, porque lloru,  
no lo quiero contar, me da pena,  
y me pongu al momento mi triste,  
y de mí el dolor se apodera,  
y me guelvo locu,  
polque en mi caesa  
se amontonan instantis de angustia  
y duras escenas,  
que me jacin perder el sentio  
y el pechu me llenan  
de profundus y grandes doloris  
que me ejan sin miaja e jueza.  
¡Cuántas nochtis pensando en lo mismo,  
cuántas nochtis velando a mi nena!  
y mirando su rostru más blanco  
que blanca azucena,  
y limpiandu el sudol de su frenti  
y besandu su boca e tenca,  
y pidiendu a la Virgen bendita  
tan sólu pol ella....  
¡Yace tiempu ha muelto su madri!  
quedóse mu pronto sin los besus d' ella,  
sin sus santos benditus quereris,  
sin tielnus amoris  
que embriagan y llenan  
de dulzuras que sólo las madris  
tienin y sustentan;  
polque son, el cariñu que nutre;  
polque son, el amor que enajena.  
¡Murióse su madri,  
se llena mi pechu de jonda tristexa!

Mi nena no ríe,  
mi Mari está enfelma,  
yo no quiero que tú estés moorra,  
yo no quiero que tu tengas penas,  
polque entonces tu padri no puede  
con jielis tan negras,  
con tantus pesaris,  
con tantus dolencias,  
si en tus labius no ve sonrisinas,  
si le faltan tus tielnas querencias.

No me impoltan las horas de angustia,  
las nochtis de vela,  
los grandes sentiris,  
ni el continuo penar en la brega,  
con tal que tú prontu  
te pongas mu guena....  
¡Cuánto sufro si estás tú malica,  
cuánto sufro pol tí yo, mi nena!

¡Murióse su madri,  
ahora, muerta ella!  
¡Qué doloris tan grandis ¡Dios mio!,  
qué tristezas el alma me llenan;  
yo no puedo con golpis tan rudos,  
me agobian las penas,  
y me jacen perdel el sentio  
y me ejan sin miaja e jueza....  
¡Ha muertu mi Mari,  
ha muertu mi nena!,  
y ajuyerun pa siempre las dichas  
de mi hogar humilde, porque falta ella.  
¡Ahora sólu doloris, doloris,  
horas largas de angustia suprema!

VICENTE MENA PÉREZ

Toledo 11 Mayo 916.

## Algo sobre la cuestión social.

(CONTINUACIÓN)

Empezando por poner de manifiesto y exponer, primeramente, cada uno de los principales deberes que atañen y pertenecen solamente a los obreros, inspirándonos, como siempre, bajo la grandiosa y consoladora verdad del Catolicismo, y con el fin único y exclusivo de que sean conocidos por éstos, para que así puedan cumplirlos, viene a nuestra mente, ocupando el lugar preferido, aquel que reseña el eminente sociólogo del siglo XIX, León XIII, en su admirable documento de *Condición opificum*: «Poner de su parte fiel e íntegramente el trabajo que libre y equitativamente se ha contratado».

Esta es, caro lector, una de las obligaciones importantísimas que, en conciencia y bajo la más estricta responsabilidad, tiene necesidad de llevar a efecto todo el que vive en la sociedad sujeto a ganar el indispensable pedazo de pan con el trabajo proporcionado a sus fuerzas.

En virtud de lo pactado entre el patrón y el obrero, viene a formarse y constituirse un verdadero contrato, de los que llamañ bilateral, que ambas partes han de respetar y guardar hasta que finalice y expire. El rico, obrando con fidelidad para con el pobre, dándole íntegro el salario acordado y convenido, y éste prestando a aquél los servicios y trabajos contratados para las distintas horas del día, de tal manera, que así como se dice que el alto atropella y traspasa los límites de la justicia cuando retiene y no satisface a sus criados parte de aquello que lícitamente les corresponde, y se le califica y tacha de insensato e inhumano, de la misma manera, el bajo, cuando hace traición a sus amos gastando parte del tiempo que ha de invertirse en sus labores, con entretenimientos inútiles y conversaciones frívolas y muchas veces altamente perjudiciales para la sociedad y para ellos mismos, porque en ellas traman esos levantamientos, odios y rencillas que después han de llevar sin piedad a la práctica, dan al traste y atropellan atrozmente la misma virtud, usurpando y cobrando salarios a que no son acreedores y que no les pertenecen por su pereza y negligencias, y entonces ¿con qué derecho podrán reclamar y exigir éstos la completa retribución de aquellos trabajos que realmente no hicieron ni prestaron? ¿Cómo querrán ser escuchados cuando, después de obrar de

este modo, se levantan airados frecuentemente contra los señores, pidiendo el aumento en sus salarios, amenazando al mismo tiempo con la disminución de sus trabajos? ¿No es esto, a la vez que altamente injusto e ilícito, una aspiración vana e ilusoria que jamás podrá tener realidad mientras en el mundo impere el orden admirable en que plugo a Dios colocar cada una de las distintas clases que en él existen y tengan lugar las leyes que impone la misma naturaleza?

Efectivamente que sí, y por eso, cuando el pobre y el obrero, el bajo y el desgaciado, intentan conseguir sus deseos y sus ansias, llevados e impulsados exclusivamente por esos fines reprobados por la moral y las buenas costumbres, no lo realizan nunca, porque no cuentan ni llevan consigo esa fuerza y poderío que dan la razón y el derecho.

Bueno es que al necesitado se le socorra y atienda, justísimo que al bracero se le remunere su trabajo con un salario proporcionado, teniendo presente la dignidad que lleva dentro de su propio ser, y sin perder de vista las circunstancias y los tiempos más o menos difíciles que se atraviesen; mas no por esto deben olvidar que si tienen derecho a la vida y recompensa, pesa también al mismo tiempo sobre ellos el deber de dar a sus amos y señores fiel e íntegramente el trabajo que libremente les prometieron; y hoy desgraciadamente, hablando con franqueza y claridad, el desheredado de la fortuna ha echado muy lejos aquella frase bíblica hermosísima: «lo que no quieras para tí no lo has de querer para tu prójimo», y «viendo la paja en el ojo ajeno y no la viga en el suyo», como vulgarmente se dice, y considerando al propietario únicamente como objeto de odio y de venganza, le señalan y hacen responsable y culpable de todas las convulsiones que en la actualidad experimenta la sociedad y de todas las miserias que sufre el desgraciado.

Y a tal extremo llega esto en nuestros días, que no reconociendo los bajos, o mejor dicho, no queriendo reconocer la sumisión, subordinación y dependencia, después de todo necesarias para sobrellevar la vida, se levantan en medio de las ciudades y de los pueblos gritando enloquecidos y furiosos entre ayes de espanto, de desesperación y de blasfemias, creyendo convertir y dar solución al problema por las vías del desorden y de la fuerza, sin ocuparse de echar una ojeada sobre sí mismos, y ver palpablemente que ellos también ha sido lo que motivaron en gran parte el malestar social que todos deploramos, con su infidelidad en sus trabajos para con el que les sustenta y manda.

Esto nos lleva como de la mano a otro de los deberes que asigna el mismo Pontífice y que tienen los criados para con sus amos, los obreros para con sus patronos: «no perjudicar de modo alguno ni hacer violencia personal a sus señores», y ¿no es verdad que, lejos de mirar el pobre las cosas que le están encomendadas, como si fueran propias, dan al traste con ellas, ya por olvido y abandono, ya llevados de la envidia y de la venganza? ¿No es esto lo que generalmente sucede en nuestros tiempos? ¿No es así como tratan de alcanzar el progreso y la perfección social?

ALEJANDRO E. CASANOVA,  
COADJUTOR DE BARGAS.

(Continuará.)

## APUNTES DE MI LÁPIZ

### RASGOS DE LA GUERRA

La escena ocurre en un Hospital alemán de las líneas de Flandes. Oyése el ronco estrépito de los cañones, surcan el espacio millares de granadas que al caer sobre los soldados enemigos, siembran el espanto, la confusión, el exterminio; ayes, gritos, palabras de angustia escápanse de cientos de labios contraídos por el dolor.

Aquí un Oficial, con las piernas mutiladas, pide con insistencia una mano cariñosa que lo levante del sitio donde está, y lo traslade a otro donde esté más cómodo y puedan un tanto calmarse los dolores que padece, y el nombre de su esposa acude a su mente llena de negruras; más allá, sobre una mesa de mármol, hay tendido un General, cuyo cuerpo está acbillado a balazos y escapándosele la vida por momentos, aquello es una verdadera confusión, por todas partes montones informes de carne palpitante.

El choque de los dos ejércitos fué brutal;

enormes masas de combatientes se estrujaban era una lucha cuerpo a cuerpo, germanos y franceses hacían verdaderos actos de valor: un empujón más, y la derrota de los últimos es inevitable, la retirada empieza a iniciarse y los germanos lanzan gritos de triunfo....

Una fila interminable de heridos, ¿quién sabe si todos de muerte, van llegando al Hospital; uno de ellos muy joven, casi un niño, rubio, de ancha frente y grandes ojos, lleva vendada la cabeza y un brazo.

Padece muchísimo; la herida de la cabeza no parece grave, mas la del brazo sí: ha roto la bala los tendones todos, y ha hecho mella en el hueso; la operación tiene que ser terrible, no hay remedio, el desgraciado llama a su madre, pero su madre está lejos, muy lejos, quizá en algún pueblecillo risueño, donde la baraunda de la guerra no ha llegado, pensando en sus hijos que pelean por la Patria.

¡Agu! ¡agu!, exclama ansioso; sus labios están secos por la fiebre que le devora.... Una mujer, vestida con el hábito de Religiosa, cruza de uno a otro lado, la gran sala del Hospital y trae al herido el líquido deseado.

—¡Gracias!, ¡gracias!, murmura éste con la voz entrecortada, y al inclinarse sobre el lecho, pronuncia el nombre de su madre.

—Ánimo, hermano, dice la Religiosa; pero el herido repite el nombre de su madre; ¡ánimo, hijo, ánimo!, yo haré las veces de su madre.

—¡Gracias!, hermana, ¡gracias!, qué buena es usted.

—Tenga paciencia, hijo mío, que Dios hará que se cure pronto.

—El la oiga, hermana; quiero curarme, sí; para volver al combate y derramar toda mi sangre en defensa de la Patria: somos cuatro hermanos y los cuatro estamos alistados en el ejército, yo soy el más pequeño, me llamo Germán Baumbartner.

—¿Y tiene madre?

—Sí, hermana; pero está muy lejos de aquí, en la capital del Imperio; mi padre, uno de los primeros voluntarios del ejército, murió el año pasado en uno de los combates con las tropas rusas cuando éstas fueron derrotadas en la memorable batalla de Loz; mis tres hermanos están en el mismo terreno donde murió mi padre, y dos ostentan en su pecho la sencilla y honrosa Cruz de Hierro, y el otro está en los Balkanes, con nuestros aliados los austriacos; a mí me ha tocado estar aquí solo. ¡Si al menos estuviéramos juntos!; al decir esto quiso moverse, pero los fuertes dolores se lo impidieron.

Hermana, cuánto sufro, me consume la fiebre.

—Tenga paciencia, hijo, que Dios le ha de curar pronto.

—Todos los días, antes de entrar en combate, me encomendaba a Él, y después besaba un retrato de mi madre que guardo en el uniforme, por si acaso era aquél el último beso que le daba; sáquelo del bolsillo, Hermana.... Una señora de nobles facciones y ya entrada en años apareció retratada en aquella cartulina, manchada con algunas gotas de sangre; el valiente joven lo estrechaba contra su pecho, y lo besaba lleno de emoción.

La Hermana, al ver aquella tierna escena, conmovióse tanto, que a sus ojos tranquilos y serenos acudieron dos lágrimas....

El herido había caído en un profundo letargo, y en su delirio pronunciaba el nombre de su madre, mezclado con el de la Hermana....

Los labios del joven eran humedecidos a cada instante y con amor filial por las manos blancas de la humilde Religiosa. Su rostro parecía estar iluminado con la aureola resplandeciente, y en sus labios dibujóse una sonrisa; sonreía, sí, con esa sonrisa pura y sencilla de las almas buenas....

T.

### Eso.... no es Información.

Los días 12 y 13 de los corrientes publicó *El Eco Toledano* un «suelto» y una «rectificación» al mismo, cuya lectura nos indujo a girar una visita de «inspección periodística» a la Escuela mixta, de no remota instalación, establecida en la carretera de Ciudad Real y sitio denominado Fábrica del Palo (barriada de la Estación), de cuya Escuela, según el citado colega, «muchos padres retiran a sus hijos», sin que al «garrijil» redactor le hubiera sido posible averiguar la causa. ¡Qué desgracia! Este redactor de *El Eco* se confunde en sus «informaciones» con cualquier.... vendedor de tramuses.

Al día siguiente de ver la obscuridad—pues

*El Eco Toledano* se publica a primeras horas de la noche—el «suelto» ¿Qué será ello?, era plenamente rectificado con una «aplastante» Carta firmada por «la Profesora de la barriada», por la que queda razonadamente demostrado que «el «recogedor de graves rumores» del «Diario de Información»—¿zaragozana...?—había tomado como «rumor grave» una «aragonesa» referida, más o menos «maño.... samente», en una alpargatería, en tanto eran «descascarados» unos tostadísimos «chochos» de cacahuets....—y conste que no hay doble intención, amigo «recogedor», y si deseos de hacer el anuncio.... No hay de qué.

Pues bien, llevados del deseo de hacer luz provechosa en el «grave rumor» que *El Eco* apuntaba—a modo de insidias «adivinanzas», nos personamos en la mentada Escuela el día 13 por la tarde, encontrando en ella a la dignísima Profesora Srta. Cortecero, acompañada de más de ochenta niños de ambos sexos, a los que, en aquellos momentos, organizaba para hacer una excursión campestre con motivo de ser este día la fiesta onomástica de tan simpática Maestra.

Después de los saludos de rúbrica, a los que correspondió con una exquisita afabilidad y un aire señorial que nos encantaron, nos invitó a que examináramos con detenimiento el local, material y enseres de la Escuela, al mismo tiempo que nos describía con gran riqueza de detalles—algunos de un orden pedagógico verdaderamente progresivo—, el régimen observado ordinariamente en su Escuela, y también los comprobantes de las ventajas obtenidas en la aplicación de sus discípulos, la mayoría de excesiva edad y a los que esta cultísima Profesora encontró, al fundarse la Escuela, en un estado exageradamente analfabético. Con entusiasmo creciente por momentos, tan hábil funcionaria se multiplicaba para poner ante nuestros ojos todo lo que su admirable vocación pedagógica la había sugerido para acrecer y abonar el campo donde había de esparmar la semilla instructiva, ya que, para sonrojo nacional, tan limitadísimos son los medios de que se dispone en estos Colegios, y al mismo tiempo, con amor excepcional en sus palabras y con deleitable dulzura en la mirada, serena y persuasiva, casi petrificaba a aquellas almitas angelicales, con cuerpos de diablillos que, aun cuando demostraban un respeto excepcional a su querida Profesora, no podían hacer desaparecer de sus diminutas cabezas la idea de que el campo, cuajado de variadísimas florecillas, y la succulenta merienda les esperaban, privándoles nuestra inoportuna visita de gozar el sueño dorado de todo el año: ¡El santo de la Profesora!

Hubimos de excusarnos cuanto pudimos para no cooperar del festín que la Srta. Cortecero tenía preparado para obsequiar a sus discípulos, y agradeciendo en el alma su delicada invitación, nos retiramos a dar un paseo por aquellas tan saludables como pintorescas inmediaciones, sin darnos cuenta—¡cómo, ante tanta amabilidad y ante convencimiento tan pleno de la inmejorable organización del Colegio—, de que ni el más pequeño interrogante habíamos dirigido a la Srta. Cortecero referente al «grave rumor» leído en el «Diario de Información» del día anterior. Ante esto, pensamos hacernos los encontrados en el sitio donde establecieran Profesora y alumnos su campamento, y una vez en él, afrontar de lleno el asunto con la Srta. Cortecero. A practicar la idea nos encaminamos, llegando en ocasión en que la inteligente Maestra, imitando a las virtuosas Hijas del ínclito San Vicente de Paul, repartía con equidad a sus discípulos varios trozos de quesos varios, pasteles, merengues, pan, vino y otras cosillas; amén de estampas religiosas y cuentos instructivos, siendo aclamada y bendecida por los niños con el alborozo propio de los hijos a la madre tierna y amorosa.

En nuestro afán de información, no reparamos—exigencias profesionales, que obligan a la grosería a veces—en que disgustaríamos de seguro a aquel ángel que gozaba de la mayor de las venturas dando amplísima expansión a los entusiasmos de su vocación cultural y educadora—, y la preguntamos, después de varias palabras justificativas de nuestra nueva presentación: ¿Qué nos dice la Srta. Cortecero sobre el «grave rumor» que, referente a su Escuela, «recogía» anoche un periódico local?; a lo que, con sonrisa pícarasca, con viveza extraordinaria en los ojos y con ese aplomo que imprime en las palabras la tranquilidad de conciencia, nos contestó en estos términos: «Hoy publicará el mismo periódico una Carta, de mi humilde pluma, que sacará de dudas y enseñará a abo-

recer la insidia al «chico de la prensa» que ayer en *El Eco*, preguntaba ¿Qué será ello? Y no hablo más; la mayoría de los periodistas, y les ruego benevolencia por esta apreciación mía, tanto quieren exagerar la discreción, que acaban, a veces, por ser indiscretos, sin paramientos en que los disgustos que indebidamente se proporcionan al prójimo con informaciones «ligerísimas», merecían estar comprendidos en el articulado de un Código especial prohibitivo del desacato profesional, de la falta de respeto y consideración a la dignidad ajena y especialmente declarara punible el que cualquier español borrara o mancillara el más hermoso de sus blasones, poniendo en los puntos de su pluma insidias en todo caso molestas tratándose de damas».

Muy bien, exclamamos; y si no «corridos» si algo azorados, nos despedimos de la Srta. Cortecero, ansiando leer su Carta en *El Eco* de aquel día. Así lo hicimos a su hora, y ¡oh sorpresa!, cuando comentábamos, en cierta tertulia, la «ligereza» del «recogedor de rumores graves», nos endilgó un contertulio la siguiente catilinaria:

—«No sean ustedes bobos; Garijo, que es un buen hombre, considerado políticamente es el «feligrés» que más dinero gasta en Bulas o Indultos llamados «DE VIVOS», y aun cuando cada uno de éstos le cuesta 0'75 pesetas, él con tal de caer bien o aterrizar con filigranas planeantes de gran provecho, es de una inventiva felicísima, y ahora se lo explicarán ustedes con más clarividencia: Sabido es que *El Eco Toledano*, en la última de sus múltiples «posturas», estuvo al servicio del Sr. Ledesma en las últimas elecciones, y, por tanto, en contra del candidato triunfante Sr. Novales; pues bien, oigan ustedes lo que debido a un «intercambio» de comunicaciones telefónicas, escuché el viernes 12 de los corrientes por el teléfono de casa: Central, con el 89.

¿.....?

¿Redacción de *El Eco*?

¿.....?

Hagan un «suelto» para el número de hoy, en el que, bajo el pretexto de que en la Escuela de la Estación se han presentado varios casos de «tifus», o que ha habido un conato de incendio motivado por el excesivo calor que se siente en aquel Colegio, que pone en coción agitada la tinta en los tinteros, o que, también debido a la temperatura reinante, a los niños que asisten a clase una hora seguida se les riza la cabellera y se les parte el cuero del calzado, o en fin.... algo «inventado» que nos dé margen a decir, mejor a repetir, DIEZ MILLONES DE VECES que la citada Escuela fué concebida, fundada, costeada, patrocinada, sostenida por D. Sergio Novales, Diputado triunfante, y a quien, hoy más que nunca, tenemos que buscarle el «lado blando» para «caer sobre él», y que nos perdone lo pasado....

¿.....?

Sí, pasado.... ¿Qué?... ¡Pasadooool!...

¿.....?

No, hombre, no; dije «pasado». A qué venía el que yo te llamara «pesado», cuando en esa «MI redacción» todo es «ligero», «voluble», «voladero», vamos, «papel de fumar».... ¿M'ha entendido?

¿.....?

Nada, no hay peligro que valga; también hay Bulas «DE COMPOSICIÓN», y últimamente una rectificación más, no importa; lo que se «necesita» son «amigos gordos» para el periódico; los «fiacos» ya recurrirán por semillas alimenticias a «MI foco de Información.... textil y forrajeante».

Y.... se cortó.

EL REPORTER DE LAS AFUERAS.

## CHISMOGRAFIA

El nombramiento de Alcalde es el asunto del día que a todos preocupa, y, por tanto, es el objeto de todas las conversaciones. Maymó se ha creído, y sigue creyéndose, el futuro Presidente del Concejo, y hay muchos, unos en bruma y otros de veras, que contribuyen a fomentar las locas ilusiones del pobre señor. Tan tragada se tiene la vara, que hay quien dice que lleva ya en cartera una larga lista de cesantías, y nombramientos, con lo que intenta inaugurar su mando. Sin embargo de esto, hay muchos que opinan, y con fundados motivos, que ni tendrán que llorar los sentenciados ni podrán gozar los que aspiran a llenar los huecos, por

que todo se ha de quedar en pura cháchara, y Maymó compuesto y sin bailar, o lo que es lo mismo, que Maymó no será Alcalde. Nosotros, que también sabemos algunas cosas, tenemos hace unos días una risa tan grande, que no la podemos contener cuando oímos hablar de la Alcaldía de Maymó. ¡Pobre hombre!, no sabe él que el Conde de Romanones ya está al tanto de qué tal persona es, quiénes y por qué sostienen su candidatura, y está dispuesto a no consentir que se perturbe una ciudad por cosa tan baladí, y a que no sea Alcalde Maymó, sino otro del agrado de todos, si puede ser; y parece que él tiene un candidato en contra y marea de todos los que azuzan a Maymó. Pues, ¿y la palabra empeñada por el Diputado de quitar a Ledesma y poner a Maymó? ¡buenas y gordas!, ni él quita al uno ni pone al otro; ¿que queda mal?, pues quedará, pero Ledesma se negó a dimitir y sólo lo hizo entregando el papelito en las propias manos del Conde, para que este señor hiciera uso de él cuando le convenga o lo crea oportuno, ni más ni menos; y el Conde nombrará Alcalde cuando y a quien él quiera, pero desde luego que no ha de ser a Maymó. Lo sentimos más por los otros que por él.

Perdone usted por Dios, hermano.

\*\*

Se dice que una alta autoridad civil de la localidad viene recomendando, por medio de volantes a los Concejales, y a varios señores, para varios cargos de la provisión del Ayuntamiento, y no creyéndose con autoridad suficiente, dice que lo hace por indicación de tal o cual personaje; la gente se escandaliza de tales procedimientos, hasta ahora desusados en este país, y presumen que, a pesar de eso, los Concejales harán lo que mejor les parezca, importándoles poco que tales o cuales señores, más o menos encapotados, tengan interés por este o por el otro; y como algunos dicen: «si tan altas personalidades ostentan, más fácil que pedir favores a los municipales, les sería emplear ellos directamente a sus patrocinados; así se ahorrarian una decepción, y no pondrían en ridículo al intermediario». Por cierto, que éste al hacer la recomendación, se olvidó una vez, y otra vez, de alguno de los que han de votar, lo cual es muy significativo. Sin duda se fia de consejeros que no saben disimular sus odios, pero que les importa poco dejar al descubierto a quien aconsejan. ¡Son tan ruines!

EL BLOQUEO INGLÉS

Argumentos de toldilla.

Fué preciso que el canciller del Imperio alemán, en su último gran discurso del 5 de Abril y razonando los derechos de los neutrales al comercio y tráfico con los Estados de la Europa Central, recordase que la nota americana del 5 de Noviembre de 1915, exponiendo las violaciones del derecho de gentes cometidas por Inglaterra, había sido dejada sin contestación; fué precisa esa denuncia hecha por autorizada voz que habría de oírse en todo el mundo, para que el Gobierno inglés se viese obligado a no mantener más tiempo en la sombra la sinrazón de sus vejaciones en el mar del Norte.

Desistió del silencio porque, con la manifestación del canciller alemán, quedaba en descubierto el doloso medio de no dar satisfacción por unas restricciones ruinosas y humillantes.

Después de «cinco meses, y a fortiori», fué, en efecto, contestada aquella nota. Pero, no lo fué para dar satisfacción, lo fué para mantener, disculpándolo con los habituales sofismas, la despótica voluntad de Inglaterra. Y aún con la burla de haberse después dispuesto por el Gobierno inglés y por el francés, en su delirio, mayores rigores al tráfico neutral.

Véase cómo se razonó la contestación de aquel Gobierno al norteamericano y que dió a la publicidad el Foreign Office.—Contestación, por cierto, que se refiere exclusivamente al comercio norteamericano. En el extenso documento—treinta y dos páginas—que contiene la respuesta y que no hemos de puntualizar, se da por razón de no respetarse los «métodos antiguos» para el comercio marítimo neutral, la razón de pie de banco de que el mayor ingenio de hoy para ocultar mercancías demandaba NUEVOS MÉTODOS.

Después, y para justificar la detención de barcos en ruta de puerto neutral a puerto neutral, con mercancía neutral, y que por simple sospecha se les conduce a puerto inglés para

ser registrados, en vez de hacer la visita y, en caso, el registro donde se les detiene—que fueron las prácticas de todos los tiempos—, el Gobierno británico, por toda argumentación y fundamento de derecho para esas conducciones de «presa de probado contrabando», tiene y se escuda en la opinión de un subordinado.

En la opinión del Almirante Jellicoe. Dicho con los respetos debidos, una opinión de «round-house», de toldilla; una opinión que será muy respetable para las técnicas de guerra naval y de náutica, de «lobo marino», pero sin valor oficialmente incompetente para dilucidar si los neutrales tienen derecho a la libre navegación y los beligerantes el deber de respetarlo, de no volver a OTROS ANTIGUOS MÉTODOS, de no volver, COMO SE ESTA HACIENDO y con mayor abuso que en los pasados tiempos, a aquellos bloqueos EN PAPEL que Francia e Inglaterra pusieron en práctica en el siglo XVIII y principios del pasado, y que con su cortejo de humillaciones y vejámenes llevaban la ruina al comercio universal.

Fuera de lugar, pues, y hasta poco serio, haberle dado a los Estados Unidos, por respuesta a su principal demanda, la opinión de un «marino», ya que esa demanda planteaba una cuestión jurídica, la más grave que se suscitó en esta guerra, y a la que el Gobierno inglés dió por resuelta con unas menudencias ridículas. Con la «explicación» de que los «barcos de grandes dimensiones es más difícil registrarlos», y de que «cuanto mayor es el cargamento más trabajoso es su examen, porque hay que remover más bultos».

Razonamientos gedeónicos que no habrán dejado calvo al Almirante Jellicoe, pero que le sirvieron al Gobierno inglés para eludir la cuestión. Y también para no tener que declarar que las conducciones de barcos a puertos obedecen a que los registros en alta mar son arriesgados; puede venir a interrumpirlos otra visita, la del más efectivo bloqueo submarino. Otra de las muchas razones de que el tal bloqueo es, además de arbitrario, ficticio.

Una observación última a esa opinión del referido Almirante: Afirmaba éste que la diferencia entre el procedimiento inglés y el alemán consiste en que en lugar de hundir a los buques neutrales, como han hecho los alemanes, los ingleses los examinan solamente, ocasionándoles las menores molestias posibles. Idéntica afirmación ha hecho después el Almirante Echaid, Comandante de la escuadrilla encargada «del bloqueo de Alemania». La modalidad británica—ha dicho—estriba en conducir a los barcos a puerto inglés, donde se les trata con la mayor cortesía, y la modalidad alemana consiste en torpedear a las embarcaciones en cuanto son vistas.

A esto, sólo nos ocurre preguntarnos: ¿En qué clase de seres tan rudimentarios nos supondrán los británicos a los demás mortales, al mostrarnos el contraste de procedimientos para que diferenciamos conductas? ¿Es que nos consideran sin criterio para comparar y discernir la distinta situación de los beligerantes? ¿Es que no creen que millones de inteligencias, han de poder preguntarse si no habría tenido idénticas y aún más violentas modalidades la marina inglesa, que la marina alemana, si Inglaterra se viese en la situación de «cerco» de Alemania?

Pónganse, pónganse en la situación de guerra naval del adversario, que es obligada represalia al asedio. Y, si es que son con su conciencia leales, verán hasta dónde llegarían sus tradicionales procedimientos para alcanzar fines menos gloriosos que los de defensa, los de dignidad, integridad y vida que sus contrarios persiguen con fe en el triunfo de la más cierta justicia de su causa.

EDUARDO SAAVEDRA.

EN NUESTRO CÍRCULO

Hermoso resurgir.

Parecía que de un tiempo a esta parte, por defunciones y enfermedades, se había quedado bastante reducida la Junta directiva de nuestro Círculo, cargando, como consecuencia, demasiado trabajo sobre los que quedaban en ella.

La «Juventud», en Junta general que celebraron el 7 de los corrientes, acordó visitar al Sr. Jefe provincial para hacerle una consulta referente al funcionamiento de la misma, y recibidos con la amabilidad que caracteriza al Sr. Gamero, conversaron largo rato, manifestando el Sr. Jefe provincial que, a su entender,

se debía formar una Directiva compuesta de elementos del «Círculo» y de la «Juventud». Acogida por parte de nuestros jóvenes la idea, con gran entusiasmo realizaron todas las gestiones que les ordenaron sus Jefes, y el próximo-pasado Domingo se celebró Junta general, en la que fué admitida por unanimidad la siguiente Directiva, compuesta de entusiastas veteranos y jóvenes trabajadores, de los que puede esperar mucho la Comunidad Tradicionalista de Toledo:

Presidente, D. Florencio M. de Vidales.— Vicepresidente, D. Epifanio Rojo.— Tesorero, D. Natalio Sánchez.— Secretario, D. José Rodríguez.— Vocal, D. Jesús Alonso.— Idem, don José Carrión.— Idem, Nicolás Pinto.

Leída la candidatura por el Sr. Jefe fué acogida con grandes muestras de aprobación.

El Presidente electo hizo uso de la palabra, dirigiendo, en primer lugar, un saludo a todos los concurrentes, diciendo que, a pesar de sus muchas ocupaciones, aceptaba la Presidencia del Círculo porque era una orden del representante del R... en Toledo, y todos debíamos acatarlo para cooperar a la realización del proyecto que él, como todo jefe, se propone.

Solicitó la ayuda de todos y prometió que la nueva Directiva había de trabajar con ahinco, con la vista puesta en Dios, sus amores en la Patria y su esperanza en el Rey.

Todos los demás señores aceptaron también sus cargos, dando de este modo una muestra más de sumisión y disciplina.

El Sr. Jefe provincial arengó a que todos cooperaran a la realización de los proyectos de la Directiva, que habían de ser muchos y buenos, puesto que todos los que la forman son ilustrados y entusiastas, y están decididos a a trabajar como sabéis lo han hecho siempre.

Levantándose la sesión a continuación, y de cuyo resultado todos quedaron satisfechísimos.

Reciba nuestra felicitación el incansable Jefe provincial por su nueva iniciativa, como igualmente la nueva Directiva, de quien se espera mucho bueno.

PROVINCIALES Y DIOCESANAS

BOGARRA

Visita Pastoral.—Al obscurecer del día 1.º del actual llegó a Bogarra el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar de esta Diócesis, acompañado del Secretario de Visita D. Jaime Jubete, con objeto de practicar en esta Parroquia la Santa Visita Pastoral.

A la entrada del pueblo esperaba a tan amadísimo Prelado todo este honrado vecindario, presidido por el Párroco y Autoridades locales; los niños y niñas de las Escuelas formaban extensas filas por donde había de pasar Su Señoría Ilustrísima.

La entrada del Ilmo. Sr. Obispo en Bogarra fué verdaderamente triunfal; con entusiasmo delirante fué aclamado por la muchedumbre de fieles, en la que formaba el pueblo entero, los niños elevaban sus voces con cánticos piadosos y todos vitoreaban al celoso Pastor que se dignaba visitarnos, procurando besar el anillo pastoral con sumisión y respeto.

Después de descansar unos momentos en la Casa rectoral, Su Señoría Ilustrísima se dirigió al Templo parroquial, que estaba completamente lleno de fieles, y una vez expuesta Su Divina Majestad y rezado el Santo Rosario, subió al púlpito, predicando con extraordinaria elocuencia y el fervor y celo apostólicos que le son peculiares, agradeciendo al pueblo la entusiasta acogida que le dispensó, excitando a penitencia y a alimentarse del Pan de los Angeles.

Al día siguiente, a las ocho, celebró Su Señoría Ilustrísima la Misa de Comunión, en la cual doscientos ochenta fieles recibieron el Pan del Cielo de manos del Prelado.

A las diez y media comenzó Su Señoría Ilustrísima a administrar la Confirmación, recibiendo este Santo Sacramento cuatrocientos diez y seis personas de ambos sexos, actuando de Padrinos el muy digno Sr. Alcalde de este pueblo, D. José Frías Pinedo, y su piadosa señora doña Dafrosina Pérez Vizcaya.

Terminada la Confirmación Su Señoría Ilustrísima recorrió la Iglesia, agradándole toda ella, principalmente algunas imágenes que aquí se veneran y el magnífico altar mayor.

A las cuatro de la tarde salió el Sr. Obispo para Ayna, tributándosele una despedida muy cariñosa. En el Cabezuelo estaba congregado todo el pueblo, que ansiaba dar el último adiós a su bondadoso Prelado.

p de de xili cer e

Una del «h»

La insu... del sulfato de cobre y su elevad... dejan en situación comprometidísima la riqueza vinícola española.

Ante la trascendencia económica que esto tiene, una solución que ayude a resolver el conflicto, adquiere importancia capitalísima. En este concepto merece conceptuarse la nota científica que el Director de la Estación Enológica de Narbona, Mr. Semichon, hace poco presentaba a la Académica de la Agricultura de Francia, para llegar a la completa preservación de los viñedos de las invasiones de la peronospora.

Los estudios del sabio observador, apoyados en repetidas experiencias, le han llevado a deducir que la acción preservadora contra el «mildiu» se obtiene preferentemente con soluciones de cobre soluble; siendo de mayor eficacia las simples disoluciones que las combinaciones a que dan lugar los preparados complejos que con los nombres de papillas o caldos se vienen aplicando.

Comprobada por Mr. Semichon la penetración del cobre en el movimiento circulatorio de la savia y la inmunización que con ello se obtiene si se opera en los momentos más propicios, propone como práctica a seguir el empleo de 250 gramos de sulfato de cobre por cada 100 litros de agua y el combinar estas aplicaciones líquidas con otras pulverulentas después de la florecencia para prevenir que los racimos sean presa de la enfermedad, como suele acontecer cuando los rocíos, las brumas y las humedades, favorecidos por las temperaturas elevadas, ayudan a que el mal haga presa en los frutos.

De sus observaciones y estudios el eminente técnico francés llega a la conclusión de que las simples soluciones de sulfato de cobre pueden preservar la viña del «mildiu», si se efectúan con la oportunidad que señala.

Resuelto en esta forma el problema, el viticultor obtiene una simplificación notabilísima en la defensa de sus viñas, una economía de producto importantísima y un ahorro de dinero jamás sospechado. Además, en las presentes circunstancias esta solución inesperada aleja los temores justificados de falta de producto anti-rioptogánico, quedando la cuestión de precio igualmente resuelta de una manera insospechada por los beneficios.

Los viticultores podrán sacar grandes ventajas y ahorro de dinero enterándose de los estudios del sabio enólogo francés. A este fin pueden adquirir los cuadernos correspondientes a los meses de Abril y Mayo, que la notable ilustración agrícola de Barcelona, *El Cultivador Moderno*, enviará gratuitamente a los que lo soliciten, que contienen artículos dedicados al aludido trabajo de Mr. Semichon y a las prácticas que en el mismo sentido viene realizando con resultados concluyentes el Ingeniero agrónomo, Director del Servicio Agronómico de Portugal, Sr. Belford Gómez de Sousa, cuyo conocimiento movió a la viticultura del país vecino e interesó a las demás naciones vitícolas.— R. DE MAS SOLANES.

NOTICIAS

Otro más.

Hemos recibido la visita del nuevo colega *El Diario Vasco*, que empieza a publicarse en San Sebastián, y viene dispuesto a la lucha gloriosa de las Tradiciones de la católica España. Le felicitamos, y deseamos larga y próspera vida.

Sindicato agrario.

En Villaseca se está organizando un gran mitin agrario. El acto promete ser de gran importancia, reinando gran entusiasmo por asistir al mismo, y tendrá lugar el día 21 de los corrientes. ¡Labradores y obreros, al mitin y a dar vuestros nombres al Sindicato Agrario!

# ANUNCIOS



## EL PORVENIR

### SEMANARIO TRADICIONALISTA

(SE PUBLICA LOS JUEVES)

Es el periódico de mayor circulación de la provincia y el más económico: Año, 4 pesetas; trimestre, 1 peseta; mes, 0'40 pesetas.

Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja, el 20 por semestres y el 35 por años.—Pago adelantado.

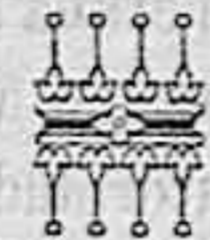
Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid, Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.



## ACADEMIA POLITÉCNICA.—SAN PEDRO, 7.—TOLEDO

Correos, Telégrafos, Banco, Magisterio, Bachillerato, Correspondencia comercial, Contabilidad, Cálculos mercantiles, Mecanografía, Escuela Superior del Magisterio.



Francés — Inglés — Alemán



Clases especiales de Preparación militar, Hacienda y Cuerpo de Contabilidad por individuos del Cuerpo. INTERNOS, MEDIOPENSIONISTAS y EXTERNOS

No disponemos de Mesas de Billar en nuestra ACADEMIA, para no contribuir a la desmoralización de la Juventud.

### ¡Alerta! Todo el mundo ¡Alerta!

POLVO REGENERADOR (el primero en España) para hacer poner huevos a las aves: GALLINAS, PATOS, ANADES, ETC., ETC.



Patente de invención por 20 años.

TRES MIL huevos al año con DIEZ gallinas!

Descubrimiento maravilloso, resultados sorprendentes. Ponen todos los días y en todas las atenciones del año, aun en lo crudo del invierno. Numerosos testimonios.—Gasto insignificante.

Dirigirse a su autor: DONATO ARAUJO Droguería general: Estación, 11.

VITORIA

Pídase prospecto y se remitirá gratis. Pedidos a D. MARIANO MIEDES, Cmre.º 31 TOLEDO

**?** ¿Le interesa a Ud. esto?

- ¿Saber la hora en que vive?
- ¿Ser puntual en sus citas?
- ¿No perder nunca el tren?
- ¿No dejar pasar la hora del Banco?
- ¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj Cyrus resuelve Ud. el problema.

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo á ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Venta exclusiva en Toledo

**Reloj Cyrus José Hurtado Belén, 15**

COLEGIO DEL SACRAMENTO

de 1.ª y 2.ª enseñanza dirigido por el Lic. D. Enrique Muncharaz.

Establecido en Torrijos (Toledo) P.ª de la Constitución, n.º 7.

Se admiten alumnos internos, mediopensionistas y externos.

Resultados sorprendentes en los exámenes de Junio último.

Profesorado competentísimo.

Para más detalles pídase Reglamentos al Director D. ENRIQUE MUNCHARAZ

CASA DE VIAJEROS

de toda confianza, de nuestro correligionario SR. NIETO.—Trato esmeradísimo, abundancia y economía.

ESPARTEROS, 8, 2.º, MADRID

NOTA.—No confundir esta casa con *La Rioja* na que ocupa los pisos primero y principal

SUCESORES DE A. JIMÉNEZ BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

SUCURSAL EN TOLEDO: NUEVA, 16, TELÉF. 41

Se hacen toda clase de operaciones de Banca Caja de Ahorros.

HORAS DE CAJA: DE 9 A 2 Y DE 3 A 6.

## CERA-BELLIDO (Marca registrada).

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas. Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechales de tal o de cual color, ceras de clase primera, segunda o tercera, cuando las abejas no determinan ta del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que conviene es el resultado ula distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

Precio: Pesetas 2'13 libra, franca estación destino desde tres arrobas.

FRANCISCO BELLIDO RUBIO (Andalucía) Andújar.

de su problema acerca del problema... El Comarquesal.